

Ecós

Año I (1993), No. 1

MELLA Y EL PUNTO DÉBIL DE CUBA

Franklin Almeyda Rancier

El arte de hacer la guerra invisible, la guerra de guerrillas, es una experiencia histórica de los dominicanos y ese era el punto débil de Cuba, cuando inició su guerra de independencia. La admiración de José Martí hacia el pueblo dominicano se originaba, especialmente, en ese hecho. Admiración demostrada de muchas formas, pero para que nunca pudiera ser desmentida la dejó por escrito:

"Tierra pequeña es la República Dominicana, pero tierra grande (...). Yo no sé qué simpático atractivo y no sé qué fraternales impulsos, me llevan a mirar como mías propias las bravuras, padecimientos y esperanzas de la tierra dominicana. Hija favorecida me parece de América, que no escribe poemas, pero los hace (...). Más que los naturales, los genios de la tierra parecían aquellos fantásticos soldados dominicanos. Dijérase que los auxiliaban en su campaña contra la invasión española poderes maravillosos. *Las ramas de los árboles se volvieron soldados*. Y si no hubieran tenido los dominicanos armas, se habrían arrancado los dientes. El pelear, de haber sido necesidad, se hizo vicio."¹

El apóstol de la independencia cubana estaba perfectamente persuadido de que, para alcanzar sus propósitos, necesitaba de los dominicanos para darle a Cuba lo que a ella le faltaba y tenían aquellos: el arte de hacer la guerra invisible, la guerra de guerrillas.

EL ORIGEN DE ESE ARTE

Ese arte tenía su origen en las luchas de Enriquillo desde el Bahoruco y luego con las cimarronadas negras del siglo XVI. Sin embargo, fueron

1. José Martí, *Obras completas*, La Habana, 1975, t. 7, p. 308 y t. 8, p. 193.

las condiciones materiales de existencias, desarrolladas a partir del derrumbe de la producción de azúcar de caña, cuando se completó este arte militar, sin los criollos proponérselo.

El hato ganadero se convirtió en una actividad productiva, no porque los criollos lo quisieran, sino porque en Europa se presentó una demanda de cueros y sebo. El hato ganadero requería poca atención, siendo una actividad más bien de subsistencia, porque de eso se trataba al momento de pasar a vivir de lo que espontáneamente se daba en la isla, y en medio de un proceso de formación de una sociedad que surgía fruto de esas condiciones materiales de vida.

Alexandre O. Exquemelin, en "Piratas de América" dice:

"Además de lo fructífero de esta isla (que como queda dicho, sobrepasa a todas las de América) abunda en toda suerte de animales cuadrúpedos, como caballos, toros, vacas, jabalíes, otros, que son muy útiles a la solercia humana, no sólo para el sustento común, sino también para cultivar los campos y dar materia suficiente a un proporcionado comercio. Se hallan además grandes perros monteses, que destruyen muchedumbre de animales; sucediendo, que luego que pare una vaca o yegua vienen buscando sus faones para devorarlos, sino es hallando resistencia de otros perros domésticos. Estos montesinos corren de ordinario atrapados de cincuenta a sesenta, siendo tan atrevidos y resueltos, que acometen a una tropa de jabalíes; a la que no dejan de perseguir hasta que por lo menos hayan vencido y destrozado dos o tres. Hízome un bucanero francés ver una rara acción de esta ralea, y fue, que estando un día con él de caza, oímos gran rumor de perros, que habían cercado un jabalí; teníamos con nosotros domésticos de este género, los cuales dejamos encargados a nuestros criados. Mi compañero y yo nos subimos a distintos árboles para ver esta refriega; el jabalí estaba solo y arrimado a un árbol, con sus colmillos se defendía del gran número de perros que le habían cercado, matando a dentelladas e hiriendo a muchos de ellos. Duró cerca de una hora este combate, en el cual procuraba el jabalí huirse, pero al iniciar la fuga saltó un perro sobre él, y le agarró por los testículos que de una tirada despedazó. Viendo los otros perros el valor del primero, saltaron todos sobre el jabalí, y le mataron en poco tiempo. Después todos (excepto el primero) se echaron en tierra alrededor, y dejaron pacíficamente comer cuanto pudo al primer perro y más valiente, habiéndose separado el cual, todos los otros entraron a la parte, hasta que no quedó cosa alguna, pues lo supieron engullir en media hora de tiempo..."²

2. Alexander O. Exquemelin, *Piratas de América*, Barcelona, 1939, p. 39.

Aquel medio ambiente, enseñó a los criollos a montar a caballo al pelo y desde él matar un huidizo y áspero animal cimarrón. Los criollos aprendieron ágiles movimientos sobre el caballo y enormes destrezas con el arma blanca. Sus necesidades eran escasas y su compenetración con el terreno se hacía, al pasar de los años, sumamente familiar.

Los criollos enfrentaron varias invasiones militares de países europeos, los cuales tenían una superioridad de fuerza inmensa, siendo, sin embargo, derrotados. La primera de estas invasiones fue la de los ingleses, conocida como la de Penn y Venables, en el año de 1655, cuando éstos decidieron apropiarse de territorios coloniales en el Caribe; era un ejército de alrededor de 7 mil hombres. Fueron derrotados por los criollos, obligándolos a replegarse e irse a tomar Jamaica.

La segunda fue iniciada en el siglo XIX, específicamente en el 1808, cuando los criollos, encabezados por el hatero Juan Sánchez Ramírez, enfrentaron al ejército napoleónico capitaneado por Ferrand, optando éste por suicidarse ante la derrota sufrida.

Cabe destacar que entre el 1655 y el 1808 se produjeron varias escaramuzas militares entre los criollos y los franceses que iban progresivamente adueñándose de la parte occidental de la isla, que había sido abandonada por los colonizadores españoles a partir de las llamadas despoblaciones o devastaciones de Osorio, ocurridas en el inicio del siglo XVII.

Pero, además, los criollos realizaron algunas acciones de piraterías, las cuales abundaron en el Caribe durante los siglos XVII y XVIII.

El hato ganadero, fue, empero, el campo de entrenamiento constante para estos criollos. Hubo tradición puesto que los primeros hatos se iniciaron cuando Nicolás de Ovando introdujo ganado; el ganado servía de tiro, pero también de alimento; a los mismos negros se les daba una ración de carne para lograr de ellos mayor rendimiento. Pero fue a la caída de la producción azucarera, como hemos dicho, cuando hubo necesidad de salir a matar ganado para vender su cuero y sebo, y eso duró desde el siglo XVI hasta el momento de producirse la anexión a España, en el año de 1861.

LA FORMACION DE LA REPUBLICA

La proclamación de la República fue proseguida por un movimiento separatista encabezado por la pequeña burguesía de la banda Sur, dedicada al comercio al detalle. Este sector social se vio muy afectado, como todos los demás sectores de la parte de habla española, ante el cierre de los mercados de exportación, especialmente para Francia y los mercados relacionados con este país.

El movimiento separatista aprovechó los efectos de aquella crisis económica por la reducción de los mercados de exportación, y se involucró en una conspiración encaminada a destituir al presidente de

Haití, Boyer, y sustituirlo por Herard; a esa conspiración haitiana se le conoce como Movimiento de la Reforma. En ese movimiento participaron los patriotas dominicanos, para insertarse en la población y ganar influencia para favorecer sus planes.

Precisamente, cuando ocurría ese movimiento, se encontraba en la ciudad de Santo Domingo Pedro Santana, haciendo gestiones relativas a los bienes que en ese momento estaba administrando. Pedro Santana era hermano gemelo de Ramón. Habían nacido en Hincha y luego se trasladaron al Cibao y finalmente a El Seybo, donde conocieron a Micaela Antonia de Rivera Vda. Febles y a su hija Floilana o Froilana Febles. La viuda se casó con Pedro, en el año de 1826, y tres años más tarde, el 21 de septiembre de 1829, se casó Ramón con Froilana o Floilana Febles, la hija.

Doña Micaela de Rivera Vda. Febles había estado casada, desde el 2 de septiembre de 1805, con el señor Miguel Febles y enviudó el 12 de septiembre de 1824. Ella y su hija pasaron a manejar los hatos del señor Miguel Febles, y ese manejo pasó a los hermanos Pedro y Ramón, cuando éstos se casaron con aquellas. Como dato de cierta significación debo decir que la viuda le llevaba a Pedro, su nuevo esposo, 16 años.³

Otro dato que resulta mucho más significativo es que Pedro y Ramón eran carpinteros e hijos de un pequeño agricultor, lo que equivale a decir que no tenían tradición de hateros y mucho menos pertenecían a ese mundo social; aún siendo el hato una actividad precapitalista, el hatero tenía una enorme influencia social sobre la población que era, por demás, predominantemente rural.

La condición de hatero la había asumido Pedro Santana con su matrimonio con la Vda. Febles. Puede verse con claridad en el testamento dejado por él, en diciembre de 1852, cuáles eran los bienes recibidos de ella:

“... aportó a nuestro matrimonio algunos bienes y aunque no tenía en su poder documento alguno en que constara su capital; pero a salvo de mi conciencia, y según el reconocimiento de lo que había, encontré que aportó los bienes siguientes: Un hato nombrado El Prado, fundado en mil pesos de propiedad en los terrenos de Anamán en esta común (del Seybo), el que se componía de un Bohío entinglado de tablas de palma y cubierto de yaguas, de dimensión de trece varas de largo y seis de ancho, un conuco de seis varas en mal estado, doscientas sesenta reses de crianza, tres ovejas, un burro viejo, algunas prendecitas y algunos derechos de terrenos que constan de sus escrituras... que aunque la citada mi mujer, cuando contrajimos matrimonio, poseía también la Hacienda nombrada

3. Emilio Rodríguez Demorizi, *Papeles del general Santana*, Roma, 1952, p. 8.

Santa Isabel en jurisdicción de la Común de Santo Domingo y una casa y dos Bohíos en dicha ciudad, situados en la Placeta del Carmen; esto no le pertenecía en propiedad, por razón de haberse separado esta parte de bienes en la liquidación de la sucesión de su difunto marido Febles, para el pago de las deudas pasivas de dicha sucesión (según ella me comunicó), cuyos pagos efectué yo mismo habiéndole dado a don Juan Ruiz la casa y los dos Bohíos en pago de su acreencia contra la sucesión; y haciendo los demás pagos constantes de los recibos que tengo en mi poder; de manera que de esta parte de bienes sólo existe una caballería de tierra de las de Santa Isabel, pues lo poco que pudo aprovecharse de la referida Hacienda se invirtió en dichos pagos, y aún no alcanzó a cubrirlos, pero siempre satisface todas las deudas de la sucesión Febles, dejándola enteramente purgada.”⁴

La población dominicana no sobrepasaba los 140 mil habitantes al momento de la proclamación de la Independencia Nacional, por lo que también era un territorio bastante despoblado. En ese momento el hato ganadero había tenido un considerable descenso, pero había enseñado a los dominicanos a usar con habilidad la lanza y el arma blanca y a manejarse con destreza y silente en la búsqueda de animales cimarrones sumamente huraños; pero que además eran ligeros y fuertes, lo que constituía todo un arte el matarlos y desollarlos para sacarles el sebo y cuero.

El papel de Pedro Santana fue el del último hatero, por lo que alcanzó una fuerza e influencia social que volcó hacia su papel político-militar que le dio la primacía. Pero no fue porque superara en condiciones militares a otros.

Pedro Santana no estaba atento a lo que ocurría en el país, más bien fue invitado por Juan Pablo Duarte a participar en el movimiento separatista pasado el mes de marzo del año 1843; Duarte fue a su hato, El Prado, pero no lo encontró y se supone que con quien conversó fue con su hermano Ramón.

Cuando Hérard, estando en conocimiento del movimiento separatista, vino con su ejército, apresó algunas figuras importantes; Duarte y otros lograron embarcarse; Sánchez simuló una tumba, en el patio de una casa, haciendo creer que ahí había sido enterrado, pues se sabía que su salud estaba quebrantada. Santana fue hecho preso, pero logró escapar en Baní, cuando lo llevaban rumbo a Haití. Mella, en cambio, fue rigurosamente custodiado y llevado a Puerto Príncipe donde permaneció preso hasta terminado ese año de 1843.

4. *Ibid.*, p. 9.



General Matías Ramón Mella

FUE RAMON MELLA QUIEN RECOGIO EL ARTE DE HACER LA GUERRA

Ramón Matías Mella fue la figura militar por excelencia en las luchas armadas del pueblo dominicano para alcanzar su independencia y luego para restaurar la República. Su actuación quedó registrada en escritos que evidencian su capacidad de estrategia militar y ese arte de hacer la guerra invisible o guerra de guerrillas.

Al proclamarse la República, hubo dos batallas de singular importancia, la primera fue la del 19 de Marzo y la segunda la del 30 de Marzo de 1844, sólo que la primera se produjo en el Suroeste, capitaneada por el General Pedro Santana y la del 30 de Marzo en Santiago. En la primera no hubo definición, porque los haitianos se quedaron en Azua sin que las tropas dirigidas por Pedro Santana las sacaran de ahí, más bien, éstas se estacionaron en Sabana Buey, Baní.

Al momento de producirse la del 30 de Marzo, el General Ramón Mella se encontraba en San José de las Matas, reclutando hombres para reforzar la acción militar que se avecinaba.

Las campañas militares toman una dimensión histórica cuando ellas refuerzan objetivos generales perseguidos por los pueblos. En este caso se trataba de demostrar que los dominicanos podían derrotar a un ejército que lucía superior, como lo era el haitiano, el cual tenía 30 regimientos militares, mientras que los dominicanos apenas alcanzaban a 3 regimientos, más las tropas irregulares que eran las que se sumaban de la población.

El ejército haitiano no sólo quedó derrotado en Santiago, sino que esa derrota fue aplastante y fulminante. Parecía que los haitianos no tendrían poder para impedir que el pueblo dominicano formara su Estado Independiente.

Resulta, por lo mismo, altamente significativo que las tropas haitianas permanecieran estacionadas teniendo como contrincante al General Pedro Santana, quien se hacía acompañar por los lanceros del Este, como se llamaba a los hombres dedicados a servir en los hatos ganaderos, cazando ganado cimarrón por sabanas y montes.

Para que pueda apreciarse el significado de estos hombres, es necesario recordar que el ganado cimarrón se mantuvo por mucho tiempo, aún iniciado el siglo XX. Para la segunda mitad de este siglo todavía había cerdos cimarrones en las cordilleras más importantes del país.

Además, la existencia del ganado para el siglo pasado no puede ser comparada con la del actual. Entonces la carne se perdía y los campesinos podían disponer de ella con facilidad. Hay que recordar, también, que siempre era difícil conservarla, de ahí es que la secan al sol, preparándola previamente con naranja agria, sal y orégano; esa forma todavía es practicada por nuestros campesinos y le llaman tocino.

En cambio, para el siglo XVII se preparaba ahumada, utilizando estacas verdes y haciendo fuego con leña.

Mencionar esos métodos de secar la carne, para conservarla, tiene mucho que ver con el método del dominicano hacer la guerra, pues se abastecía de alimentos, y, en este caso, de proteínas con la carne, por mucho tiempo, y llevándola consigo en forma de tocino.

Volviendo nuevamente a las batallas, el que reforzó la duda e incertidumbre, desde el primer momento, fue Pedro Santana, que permitió que las tropas haitianas se estacionaran en Azua, dando la impresión de que de allí era imposible sacarlas.

Y estando allí estacionadas y siendo el General Mella responsable de las operaciones en el Cibao, le escribió al General Santana anunciándole que marcharía sobre Azua.

Lo hizo en comunicación dirigida al mismo General Santana, dada a conocer por éste en otra dirigida a Tomás Bobadilla, con fecha 16 de mayo de 1844:

"He recibido carta del General Ramón Mella, del 7 de los corrientes, anunciándome que por el 12 saldrían las tropas de La Vega sobre Chingüela, de donde me avisaría para ponernos de acuerdo en el día que debíamos marchar sobre Azua; y cuya carta creo me escribió sin conocimiento de la retirada del ejército enemigo de Azua."⁵

Ramón Mella era el General Comandante en Jefe del ejército de las fronteras del Norte, Miembro y Delegado de la Junta Central Gubernativa de la República. Y en estas condiciones se había dirigido al General Pedro Santana, como también lo hizo, a los tres días siguientes (el 10 de mayo de 1844), frente al Teniente Coronel Jacinto de Lora, quien se encontraba estacionado en ese momento en Santiago, y le encomendó dirigirse a la Común de Dajabón.

Esta última carta, que es un parte militar, indica perfectamente las condiciones militares de este hombre, quien también escribiría el manual de guerra de guerrillas usado por los dominicanos en la Guerra Restauradora. Veamos:

"He dispuesto que la ocupación de aquel Pueblo no se efectúe sino por una débil guarnición que se mantenga en observación de las operaciones de haitianos del Norte, pues temo que la suspensión de la Guerra de parte de ellos, sea una trampa que nos quieran armar. De consiguiente: Ud. se presentará en su tránsito por Entre los Ríos, y pedirá al Coronel Bartolo Mejías veinte dragones y treinta hombres a pié de la gente de Los Hatos, con estos cincuenta hombres marchará Ud., entrará a Dajabón (si no hay resistencia) fijará la

5. Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra dominico-haitiana*, Ciudad Trujillo, 1957.

bandera dominicana, sin hacer salva: atraerá Ud. todos los españoles habitantes de esa Común a nuestra causa por discursos patrióticos, advirtiéndoles que cualquiera que haya sido su opinión, su partido, la República Dominicana los perdona y les hará entrar en el goce de los mismos fueros y derechos que a los demás dominicanos; reunirá toda la Guardia Nacional de Dajabón, leerá en su presencia y en la de todo el pueblo la Manifestación de los Pueblos de la parte española de Santo Domingo. Respetará Ud. las propiedades de todos; procurará que reine el orden y la armonía entre todos los españoles bajo su mando, atendiendo principalmente que no se interrumpa el ejercicio del culto Divino, mantendrá relaciones de amistad mientras se pueda con los vecinos haitianos de la parte opuesta del río Masacre; procurará que de nuestra parte no se les haga ofensa alguna y finalmente impedirá el pillaje de una y otra parte, y observará las operaciones de los haitianos para que en caso que Ud. prevea disposiciones hostiles de parte de ellos se repliegue Ud. sobre nuestros Cantones de Guayubín y Yaque.- En cuanto a las raciones de la Guarnición Ud. las proveerá con las reses y víveres que se encuentren en esa Común y que los habitantes faciliten voluntariamente, para lo cual los estimulará Ud. por la dulzura; en caso contrario Ud. proveerá de otro modo, sirviéndose de la fuerza si necesario fuere.- Deme Ud. cuenta de lo que ocurra, comuníquese con los Jefes de los Cantones vecinos, para solicitar su auxilio y en mi ausencia, escriba Ud. al General Imbert, a quien dejo mis instrucciones.- El Teniente Coronel Juan Luis Bidó va en compañía de Ud. comisionado por mí para ayudarle a instalar las Autoridades de esa población, etc. Dios... Mella. -Rubricado.- P.D. Si acaso Bartolo Mejías no tuviere gente solicítela del General Juan de Peña en Montecristi, o de su hijo que es el Comandante de aquella plaza. Si hubiere menester municiones solicítelas también de Montecristi. Y no se descuide en darme un estado exacto del número de hombres que reúna de la Guardia Nacional de Dajabón. Al dorso: Al Teniente Coronel Jacinto de Lora, Comandante de la Común de Dajabón en Santiago.- El General M. R. Mella.”⁶

De este parte militar y de la comunicación remitida al General Pedro Santana, se aprecia que el General Ramón Mella tenía un manejo militar y de Estado sobre la situación de la nueva República; es más, habló a su nombre, cuando llegó a decir en el parte militar: “La República Dominicana los perdona”.

Estaba, sin embargo, mal informado sobre lo que ocurría en Azua, tal como lo llegó a afirmar el General Pedro Santana al decir: “creo me escribió sin conocimiento de la retirada del ejército enemigo de Azua”.

6. Emilio Rodríguez Demorizi, *Hojas de servicios del ejército dominicano*, Santo Domingo, 1968, pp. 224-225.

Esa misma desinformación puede verse en el parte militar dirigido al Teniente Coronel Jacinto de Lora, cuando a unas líneas de empezar el mismo dice que: "temo que la suspensión de la Guerra de parte de ellos (los haitianos), sea una trampa que nos quieran armar." En realidad, no se trataba de una trampa, sino que había un fuerte movimiento conspirativo dentro del gobierno haitiano originado por ellos mismos.

Esa desinformación del General Ramón Mella no se originaba en él, sino en la Junta Gubernativa que dirigía la nueva República. El, en cambio, exigía información:

"Deme Ud. cuenta de lo que ocurra, comunique con los Jefes de los Cantones vecinos, para solicitar su auxilio y en mi ausencia, escriba Ud. al General Imbert a quien dejo mis instrucciones."

Así termina el parte militar arriba transcrito, lo que indica sus niveles de exigencias en relación a la información y comunicación.

Y fue siempre un elemento básico en el método militar desarrollado por el General Ramón Mella la necesidad de la información y la comunicación. Así lo veremos más adelante en la Circular 212, que es el instructivo de la guerra de guerrillas puesto en ejecución durante la Guerra Restauradora.

Efectivamente, no se discute su autoría de aquella Circular 212. El historiador nacional José Gabriel García, en *Historia de Santo Domingo*, Vol. III, pág. 488, según cita el también historiador Emilio Rodríguez Demorizi en su "*Diario de la Guerra Dominico-Española de 1863-1865*", Editora del Caribe C. por A., 1963, pág. 103, nota número 24, afirma que esa Circular No. 212 fue escrita por el General Ramón Mella, quien era, además, Ministro de Defensa del Gobierno Provisional Restaurador.

Y fue escrita y dada a conocer en el mes de octubre de 1863, aunque reiterada el 26 de enero de 1864, por la también circular 247, en la que se dice:

"... en razón de que las doctrinas que ella contiene nos habían dado la victoria por todas partes... El haberse apartado algunos jefes de estos principios les ha hecho experimentar reveses y exponer la Patria al borde del abismo... Estas razones indujeron al Gobierno a repetirla con la fecha que ella reza; pero hoy tiene razones adicionales para exigir su exacto cumplimiento por todos los jefes de tropa en razón de que por la prensa europea, por la de las Colonias, por las americanas, que llegan hoy a esta Superioridad y aún por artículos escritos de Jefes españoles que se han encontrado en San Cristóbal en esta guerra, están todas las opiniones unánimes que mientras que los dominicanos sigan observando la táctica de guerra de guerrillas, tal como se hizo al principio, serán invencibles aunque la España mande aquí 50,000

hombres, pero que en el momento que los dominicanos se aparten de ella, y quieran adoptar la táctica europea o del Ejército español, serán infaliblemente vencidos.”⁷

La Circular 212 es un manual de la guerra de guerrillas. Ciertamente, los dominicanos, aplicándola, se hacían invencibles frente a cualquier ejército europeo. Estudiarla con cuidado se hace necesario; y, por ello, vamos a transcribirla completa porque es breve:

“Instrucciones para la guerra de guerrillas. Santiago, 26 de enero, 1864. DIOS, PATRIA Y LIBERTAD. República Dominicana. Sección de Guerra No.212. Gobierno Provisorio. Santiago 26 de enero de 1864. Señor General D. Benito Monción. Monte-Cristi.

Señor: En una circular anterior del mes de octubre próximo pasado, esta superioridad hizo a Ud. algunas observaciones sobre el género de guerra que en su concepto produciría, en la presente lucha en que estamos comprometidos con las tropas españolas, los mejores resultados. La experiencia de los acontecimientos, desde entonces acá, en nuestros diferentes ejércitos de operaciones, ha probado la exactitud con que se hicieron y lo indispensable que es tener presentes aquellas indicaciones, por cuyas razones se reiteran a Ud., en la forma siguiente:”

“1.- En la lucha actual y en las operaciones militares emprendidas, se necesita usar de la mayor prudencia, observando siempre con la mayor precaución y astucia para no dejarse sorprender, igualando así la superioridad del enemigo en número, disciplina y recursos.”

“2.- Nuestras operaciones deberán limitarse a no arriesgar jamás un encuentro general, ni exponer tampoco a la fortuna caprichosa de un combate la suerte de la República; tirar pronto, mucho y bien, hostilizar al enemigo día y noche; interceptarles sus bagajes, sus comunicaciones, y cortarles el agua cada vez que se pueda, en puntos cardinales, que deben tenerse presentes como el credo.”

“3.- Agobiarlo con guerrillas ambulantes, racionadas por dos, tres o más días que tengan unidad de acción a su frente, por su flanco y a retaguardia, *no dejándolos descansar ni de día ni de noche, para que no sean dueños más que del terreno que pisan*, no dejándolos jamás sorprender ni envolver por mangas, y sorprendiéndolos siempre que se pueda, son reglas de las que jamás deberá Ud. apartarse.”

7. Emilio Rodríguez Demorizi, *Diarios de la guerra dominico-española, 1863-1865*, Santo Domingo, 1963, p. 103.

"4.- Nuestra tropa deberá, siempre que pueda, *pelear abrigada por los montes y por el terreno y hacer uso del arma blanca*, toda vez que vea la seguridad de abrirle al enemigo un boquete para meterse dentro y acabar con él; no deberemos por ningún concepto presentarle un frente por pequeño que sea, en razón de que, siendo las tropas españolas disciplinadas y generalmente superiores en número, cada vez que se trate de que la victoria dependa de evoluciones militares, nos llevarían la ventaja y seríamos derrotados."

"5.- *No debemos nunca, nunca dejamos sorprender y sorprenderlos* siempre que se pueda y aun que sea a un solo hombre."

"6.- *No dejarlo dormir ni de día ni de noche*, para que las enfermedades hagan en ellos más estragos que nuestras armas; este servicio lo deben hacer sólo pequeños grupos de los nuestros, y que el resto descansa y duerma."

"7.- Si el enemigo repliega, averigüese bien, *si es retirada falsa, que es una estratagema muy común en la guerra; si no lo es sigase en la retirada y destaquen en guerrillas ambulantes que le hostilicen por todos lados*; si avanzan hágaseles caer en emboscadas y acibillesse a todo trance con guerrillas, como se ha dicho arriba, en una palabra, hágasele a todo trance y en toda la extensión de la palabra, la guerra de manigua y de un enemigo invisible."

"8.- Cumplidas estas reglas con escrupulosidad, mientras más se separe el enemigo de su base de operaciones, peor será para él; si intentase internarse en el país, más perdido estará."

"9.- Organice Ud. dondequiera que esté situado, *un servicio lo más eficaz y activo posible de espionaje, para saber a todas horas del día y de la noche el estado, la situación, la fuerza, los movimientos e intenciones del enemigo.*"

"El gobierno recomienda a su muy detenida atención, estas observaciones para que Ud. tome de ellas lo que estime conveniente y útil a la salvación del país, y a la gloria y esplendor de nuestras armas, no apartándose de ellas, porque la experiencia ha probado ya que es el medio más seguro de vencer."

"Sirvase Ud. pasar estas instrucciones en comunicación a los jefes y oficiales bajo su mando y exigir su estricta observancia."⁸

Estas instrucciones para la guerra de guerrillas fueron aplicadas, sin ninguna duda, puesto que sus resultados se recogieron. Como en ella

8. *Ibid.*, pp. 108-109.

se dice, fueron dadas por escrito en octubre de 1863, reiteradas el 26 de enero de 1864, pero el método tiene su origen, en parte desde Enriquillo y las cimarronadas negras, y enriquecido por el uso del arma blanca, el caballo al pelo y ese esfuerzo cotidiano desde finales del siglo XVI, siglo XVII, XVIII y principio del XIX, en matar ganado cimarrón para desollarlo y utilizarlo sacándole el cuero y el sebo.

Los elementos esenciales de esas instrucciones fueron luego utilizadas por el General Máximo Gómez. Esa fue una de las razones básicas que movieron a Martí a insistir sobre el "Viejo":

"Yo no sé qué simpático atractivo y no sé qué fraternales impulsos, me llevan a mirar como más propias las bravuras, padecimientos y esperanzas de la tierra dominicana. Hija favorecida me parece de América, que no escribe poemas, pero los hace (...). Más que los naturales, los genios de la tierra parecían aquellos fantásticos soldados dominicanos. Dijérase que los auxiliaban en su campaña contra la invasión española poderes maravillosos. *Las ramas de los árboles se volvieron soldados...*"

En esa expresión de Martí se dice todo lo que era de su interés. El hombre de letras, no encontraba en los dominicanos poemas escritos, sino poemas hechos en la vida cotidiana e histórica de la nación. El atractivo era ese arte de ser "más que los naturales, los genios de la tierra" porque "las ramas de los árboles se volvieron soldados".

Martí, como hábito cotidiano, leía toda la información que movía el interés de la comunidad americana y europea. El sabía aquello que está dicho en la Circular 247, la que en fecha 26 de enero de 1864 reiteró la Circular 212, y recuérdese esta parte:

"... la prensa europea, por la de las Colonias, por las americanas, que llegan hoy a esta Superioridad y aún por artículos escritos de jefes españoles que se han encontrado en San Cristóbal en esta guerra, están todas las opiniones unánimes que mientras que los dominicanos sigan observando la táctica de guerra de guerrillas, tal como se hizo al principio, serán invencibles aunque la España mande aquí 50,000 hombres, pero que en el momento que los dominicanos se aparten de ella, y quieran adoptar la táctica europea o del Ejército español, serán infaliblemente vencidos."⁹

Y no se trataba de partes militares para levantar la moral a los soldados. Don Emilio Rodríguez Demorizi, en su obra citada "Diarios de la Guerra Dominico-Española de 1863-1865", transcribe varios artículos, cartas y otros documentos que en la época fueron publicados en

9. Emilio Rodríguez Demorizi, *Diarios de la guerra dominico-española, 1863-1865*, Santo Domingo, 1963, p. 103.

periódicos españoles y de otros países. Algunas de esas publicaciones resultan tan reveladoras que con lo que en ellas se dice podría rehacerse la Circular 212 o Instrucciones para la Guerra de Guerrillas.

Del periódico "*El Contemporáneo*", Madrid, 26 de abril de 1864:

"Una persona entendidísima nos dirige la siguiente carta, escrita sobre el terreno donde ha de operarse: Proyecto sobre el sistema de guerra que debe adoptarse contra los rebeldes de la parte española de Santo Domingo".

"La Guerra de Santo Domingo ha tomado proporciones colosales, y en este caso es necesario buscar los medios que sean más a propósito emplear para terminar con éxito ventajoso. Sabido es que los dominicanos tienen valor personal, y que ayudados de sus impenetrables bosques y de sus ásperas y formidables cordilleras, sólo factibles a sus encallecidos pies, hacen una terrible ofensa desde el interior al exterior de aquellos, con un sistema de guerrillas y emboscadas sin que apenas sea posible molestarles, pues si en algún punto accesible perciben el brillo de nuestras bayonetas, huyen a sus madrigueras dejando defraudadas las esperanzas de un triunfo seguro a nuestros valientes, y es esto tan cierto, que desde que se han organizado nuestras columnas, ni una vez han tenido lugar de ver la cara de los facciosos, y si la espalda que presentan siempre al primer ataque de las bizarras tropas de S.M. Divididos y ocultos los rebeldes entre las espesas malezas de un país que no tiene caminos y muy escasas poblaciones, se hace de todo punto imposible una victoria de resultados o decisiva."

"Los rebeldes dominicanos, hombres de escasas necesidades en general, los más descalzos y medio desnudos, amamantados en la guerra que por espacio de tantos años han venido sosteniendo, se mantienen con los frutos del país, la caña, el casabe, el boniato y los plátanos; lo que unido a las bondades que este clima les dispensa, les da una ventaja inapreciable sobre el soldado europeo, que tan pronto se enerva con los rayos abrasadores de esta tierra tropical. La historia ha demostrado tristemente la verdad de lo que queda dicho, y el valiente ejército francés, no ha muchos años, dejó aquí sepultados muy cerca de cuarenta mil hombres. España con las posesiones de Cuba y Puerto Rico, donde organiza sus batallones, donde tiene sus hospitales, de donde recibe las provisiones de guerra y boca para los ejércitos de mar y tierra, cuenta con elementos preciosos para obtener un seguro resultado; pero siempre muy costoso en hombres y dinero, y este país nunca podrá dar una compensación que haga merecer aquellos."¹⁰

10. *Ibid.*, p. 110.

En esta carta hecha pública se trae un elemento que no refiere la Circular 212, y es el tipo de alimentación requerida por ambos ejércitos; en la Circular 212 queda, sin embargo, definido el aprovechamiento de los recursos naturales.

Efectivamente, el aprovechamiento de la geografía y el clima constituyeron elementos incorporados en aquellas instrucciones dadas por la Circular 212, que junto al tradicional macuto utilizado por los hombres rústicos, que eran los predominantes en aquel ejército restaurador, podían sobrevivir por sus escasas necesidades debido a que en él guardaban la carne secada al sol, batata asada, casabe, picadura de tabaco, la polvora, el plomo y los cartuchos; su avituallamiento se lo ofrecía la naturaleza y el medio. En cambio, el español requería de otro tipo de alimentación y de vestir, siendo el clima, por demás, suficiente para su agotamiento, y tenía en sus "posesiones de Cuba y Puerto Rico" el lugar "donde organiza sus batallones, donde tiene sus hospitales, de donde recibe las provisiones de guerra y boca para los ejércitos de mar y tierra" (como queda dicho en la parte final de lo transcrito de la carta antes vista).

En esta carta hay una parte igualmente reveladora de lo insostenible que era para el español ese tipo de guerra:

"La guerra de Santo Domingo está pesando sobre el pueblo español como una gran calamidad. Más de treinta mil hombres han partido de la metrópoli a aquel lejano país para sostenerla; y diciéndolo con franqueza, no sólo no tenemos adelantado gran cosa, sino que desgraciadamente van realizándose nuestros vaticinios respecto de la imposibilidad de terminar pronto aquella lucha sangrienta. Después de cuantiosos sacrificios de hombres y dinero, nuestros bravos soldados han tenido que abandonar por completo el interior de la Isla, en donde dominan hoy exclusivamente los rebeldes..."; "...se necesitan por lo menos 100,000 hombres; 40 mil no les bastaron a los franceses al principio del siglo, y sucumbieron (...). Aún así dominaríamos el país, más no a los moradores, que se mantendrían fuera de esas líneas y abandonarían cierto número de poblaciones, para dejarnos consumir el tiempo en marchas sin resultado y agobiarnos con sacrificios constantes. (...) No hay, pues, que darle vueltas. O quieren los dominicanos anexionarse, o no. Si quieren no se necesita de nada; con muy poca fuerza militar para conservar allí el orden, habrá suficiente. Si no les acomoda la anexión, es imposible imponérselas sin ocupar militarmente el país, y esto es costosísimo y está sujeto a eventualidades en adelante, según la actitud que tomen algunas Repúblicas de América."¹¹

11. *Ibid.*, p. 115.

El éxito de ese método de hacer la guerra estuvo en que se había fomentado en el curso de los anteriores tres siglos de historia.

Siendo fruto de la colonización española y considerándose morenos españoles, o simplemente españoles, como se hacía llamar el dominicano, hasta el hecho de que así se definía en la lucha contra Haití, el colonizador español no podía vencer a ese pueblo, al que había dejado silvestre y cimarrón por tantos siglos y que hizo la guerra en su propio terreno y con su propia historia, usando los recursos naturales de su idiosincrasia, y deliberadamente dispuesto a no apartarse de ella, porque así garantizaba su éxito.

Martí conocía de aquello. Intelectual de la época y apóstol de la independencia de Cuba, cuando puso al General Máximo Gómez al frente del Ejército Libertador, depositó en él la dirección de la Guerra de Independencia.

Si José Martí no llegó a saber o conocer de la Circular 212, de las instrucciones para la guerra de guerrillas, seguro que pudo leer una de esas publicaciones que para el 1864 y 1865 se hicieron frecuentes. No nos olvidemos que las primeras campañas militares por la independencia de Cuba se iniciaron por los años de 1868, a sólo tres años de haberse terminado la Guerra Restauradora. Con sólo haber leído la publicación que sigue le hubiera sido suficiente:

"Puerto Plata, 26 de septiembre de 1863. Mi querido K...; Extrañarás que ni una broma se me ocurra en esta carta conociendo mi carácter, que aún en grave peligro de morir, me he reído hasta de mí mismo. Pues bien; ya no me río. Aquí sólo se piensa en morir. Esto es cien mil veces peor que nuestra guerra civil, que Sebastopol y que todo; basta saber que en media hora de fuego perdió el batallón de Isabel II diez y nueve oficiales y el de la Corona trece. Si preguntas por la segunda compañía del batallón de San Quintín, te dirán que se ha mudado de barrio; sólo quedó el subteniente D. Juan Rueda, y eso porque estaba en Puerto Plata; los demás están comidos de los cerdos en Guayubín. De la tercera del mismo batallón sólo quedó el subteniente Uria porque también estaba en Puerto Plata; los demás ya están en Moca. La primera de Isabel II sólo tiene 20 hombres, los demás han muerto. Nuestros soldados en todas partes se batían con un valor admirable, pero en cuanto quemaban el último cartucho mueren. Aquí no vale ni valor ni nada, porque *nos batimos con los árboles*. Me explicaré: el terreno está cubierto de una vegetación imposible de describir. No hay caminos, se anda por los cauces de los ríos, de monte en monte y de precipicio en precipicio. Todo el país es un desfiladero. Pues bien; sale una columna y se le echan encima trescientos o cuatrocientos hombres, que conocedores del terreno y parapetados en los inmensos árboles, hacen fuego por los flancos, por vanguardia y por retaguardia. Te ciñen en un círculo de fuego que

si avanzas, avanza; si retrocedes, retroceden. *Detrás de cada árbol hay un fusil que vomita la muerte.* No hay momento seguro. Oyes silbar las balas y no sabes de dónde vienen. De este modo andas cuatro o cinco leguas, esto es horrible, K... Nosotros hacemos fuego a los árboles y a veces tiramos de un lado y no reparamos que las bajas nos las causan de otro. Nosotros nos hemos batido tres veces. La primera anduvimos cuatro leguas a balazos, la segunda lo mismo (...) Mi compañía los cargó una sola vez y no copamos cuarenta porque el comandante R. no quiso, pero los dominicanos no nos esperan, huyen al monte y desde allí nos asesinan. El monte es tan impenetrable, que al darse una carga general de toda la brigada, duró diez minutos la matanza, y sólo pudimos entrar en el monte unos cien pasos. Por último, aquí no se bate uno, lo que se hace es morir, te repito. Hay más; hemos descubierto que hay algo peor que morir; figúrate que los heridos se recogen hasta que se llenan las camillas; después el que cae, cayó y allí se queda. Por supuesto en cuanto pasa la columna los despedazan y los hacen trizas..."¹²

Aquella Guerra Restauradora fue, sin dudas, apreciada por José Martí. El estaba persuadido de que los dominicanos darían a Cuba lo que a ella faltaba. Estuvo varias veces en República Dominicana; vino en 1892, después de haber fundado el Partido Revolucionario Cubano, a entrevistarse con Máximo Gómez; volvió tres años más tarde, en 1895, para redactar y firmar el "*Manifiesto de Montecristi*", desde donde salió el 1.º de abril para Cuba, para morir en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895, dejando al Generalísimo Máximo Gómez como el principal dirigente de la Guerra de la Independencia.

Además de Máximo Gómez, el Ejército Español, derrotado en Santo Domingo, se llevó a otros dominicanos con presencia singular en aquella guerra que estarían allá al lado de la Independencia. Se distinguen Modesto Díaz, Félix, Luis y Francisco Marcano Alvarez, Lucas Evangelista Díaz, Manuel de Jesús, Javier Abréu Romero, Francisco Javier Abréu Licairac, Bernardo y Francisco Delgado y otros.

En Cuba se han publicado valiosos ensayos e investigaciones sobre el Generalísimo Máximo Gómez. Desde la obra muy conocida y testimoniada de Benigno Souza "*Máximo Gómez, El Generalísimo*", hasta recientes publicaciones del Centro de Estudios de Historia Militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, como *Mayor General Máximo Gómez Báez, Sus campañas militares (1868-1876)*, en dos tomos, o *Máximo Gómez Báez, Invasión y Campaña de Las Villas 1875-1876*. Pero en ninguna de ellas he leído un estudio detallado del método utilizado por el Generalísimo Máximo Gómez en todo el curso de su acción militar.

12. *Ibid.*, p. 103.

En ocasiones he encontrado contradicciones en una misma publicación. Por ejemplo, en esta última del Centro de Estudios de Historia Militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias se dice:

“...existían algunos factores adversos que frenaban el curso de las operaciones militares. Eran ellos, fundamentalmente, la falta de un general en jefe que coordinara las operaciones militares de las diferentes unidades hacia un fin estratégico principal, situación que limitaba la posibilidad de llevar a cabo grandes campañas, propinar golpes en los lugares más importantes del enemigo y que los cuerpos de Ejército desarrollaran las operaciones en estrecha cooperación.”¹³

Es posible que faltara “un general en jefe que coordinara las operaciones militares”, pero seis páginas más adelante, se dice, en esa misma publicación, refiriéndose al momento en que el General Máximo Gómez asumió el mando del 3er Cuerpo del Ejército Libertador y del Departamento de Camagüey y Las Villas, que:

“El general Gómez se había formado como oficial de caballería, durante su servicio en esa arma en Santo Domingo. Era ésta la primera vez que podía mandar grandes unidades de ese tipo a favor de la causa cubana, y precisamente lo hacía con la bien organizada, entrenada, experimentada y disciplinada caballería de Camagüey, adiestrada por el mayor general Ignacio Agramonte Loynaz.”¹⁴

Una de dos, o faltaba un general en jefe que coordinara las operaciones militares, por lo que el elegido debía ser un experimentado jefe hacia un fin estratégico principal, o el general Máximo Gómez, que no tenía esa experiencia y fue su primera vez cuando mandó grandes unidades de ese tipo, fue escogido por su experiencia en las campañas de la Guerra Restauradora de Santo Domingo.

Nos parece que fue esto último y queda manifestado en la misma obra de la siguiente manera:

“Al inicio de la contienda los jefes de tropas fueron los líderes políticos naturales de cada región, pero la existencia en Cuba de extranjeros con experiencia militar, en especial dominicanos, permitió organizar el Ejército Libertador según las exigencias del arte militar de la época, a pesar de los escasos recursos de que se disponía”.¹⁵

13. Centro de Estudios de Historia Militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, *Máximo Gómez Báez: Invasión y campaña de Las Villas, 1875-1876*, La Habana, 1984, p. 13.

14. *Ibid.*, p. 19.

15. *Ibid.*, p. 12.

Cabe, igualmente, preguntarse, ¿cuál fue esa experiencia militar, de extranjeros, "en especial dominicanos", a que se refiere el trabajo del Centro de Estudios de Historia Militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba? En la respuesta a esa pregunta podría encontrarse el éxito militar del Generalísimo Máximo Gómez.

El otro trabajo toca un aspecto revelador:

"La toma de Bayamo por las fuerzas del Ejército Libertador de Cuba causó una honda repercusión en el alto mando colonialista, que, como primera medida, decidió enviar sobre la ciudad diferentes columnas desde Tunas, Manzanillo y Santiago de Cuba, fundamentalmente."

"Céspedes y Marcano —continúa— decidieron no abandonar la ciudad y establecer un sistema de defensa que lograra, en posiciones avanzadas, rechazar las diferentes columnas enviadas por el enemigo. Este tuvo sus características específicas, debido a que la sorpresa lograda por las fuerzas patrióticas desde el 10 de octubre, no permitió al mando español en Oriente en los momentos iniciales coordinar un efectivo plan de operaciones que contrarrestara la ofensiva de los patriotas sobre las ciudades y pueblos como los de Jimaní, Bayamo, Santa Rita, El Horno, El Dátil, Cauto Embarcadero, Cauto el Paso y Barrancas, lo que le dificultó grandemente la simultaneidad de las operaciones de diferentes columnas en forma convergente sobre un punto."

Por su parte, el sistema de información de los cubanos fue muy eficiente, lo que permitió que en el Cuartel General de Céspedes, sito en Bayamo, se tuviera conocimiento de todas las actividades y movimientos de las unidades españolas en la región..."

Desde la madrugada del 4 de noviembre, el General Máximo Gómez tenía emboscados "...de forma escalonada unos 30 ó 40 hombres de infantería a un kilómetro al oeste de Baire, por el Camino Real, punto conocido como Tienda de Pino. Las órdenes del general fueron precisas: *debido a la superioridad numérica del enemigo y a que el armamento no aseguraba el aniquilamiento de las dos compañías de vanguardia con el fuego, la acción se realizaría mediante un asalto sorpresivo al arma blanca, es decir, con el empleo del machete.*"¹⁶

Es notorio cómo los autores cubanos exponen, inadvertidamente, el manejo constante de cuatro elementos en el General Máximo Gómez: 1.- El asedio sistemático y continuo; 2.- la sorpresa; 3.- la comunicación; y, 4.- el uso del arma blanca.

16. Centro de Estudios de Historia Militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, *Mayor General Máximo Gómez Báez, sus campañas militares (1868-1878)*, La Habana, 1980, p. 11.

Sobre estos elementos, el uso del arma blanca, en las cargas al machete, se constituyó en la más impresionante para los cubanos y los españoles.

Otros autores cubanos, refiriéndose a estos mismos hechos ocurridos en Bayamo y Tienda de Pino, como por ejemplo Francisco Pérez Guzmán y Violeta Serrano Rubio, refiriéndose al General Máximo Gómez, dicen:

"...el dominicano aplicó una táctica que lo caracterizaría durante las dos guerras en las que participó: no permitir que los soldados españoles conciliaran el sueño con disparos frecuentes durante toda la noche."¹⁷

El Comandante Juan Almeida Bosque se refiere al mismo tema, poniéndoselo como expresión de una anciana, a la cual pregunta:

"¿Y qué más sabe usted de la campaña del 95?". A lo cual responde: "Pues que fue una campaña muy intensa. En las instrucciones que daba, Gómez repetía con insistencia que las columnas españolas tenían que ser atacadas de día y de noche, en la marcha y en el descanso. De día, acosarlos con el clima, los tiros, el sol sofocante, las moscas y guasacas; de noche, cuando fueran a reponerse del cansancio y de la sofocación del día, tirotearlos en los campamentos para no dejarlos dormir".¹⁸

Es decir, el General Máximo Gómez, con su enorme capacidad militar, desarrolló en Cuba un método que había dado resultado en República Dominicana, en un proceso igual de independencia o restauración de ésta.

Martí conocía de esas condiciones militares de los dominicanos y, más aún, la del General Gómez, razón por la cual fue vehemente en su búsqueda. Martí sabía que la debilidad de Cuba sólo podía suplirla con los dominicanos, porque "los genios de la tierra parecían".

El General Ramón Mella se ocupó de recoger en la Circular 212, el estilo o instrucciones para la guerra de guerrillas, produciendo con ella mayores bajas entre los españoles que cualquier táctica mortal. Este estrategia militar, poco estudiado por los dominicanos, puesto que lo escondemos detrás de un trabucazo producido la noche del 27 de febrero de 1844, es poco conocido en Cuba. Se sabe de Julio Antonio Mella, sin señalarse mucho que es nieto del General Ramón Mella.

17. Francisco Pérez Guzmán y Violeta Serrano Rubio, *Máximo Gómez. Aproximación a su cronología, 1836-1905*, La Habana, s. f., p. 12

18. Juan Almeida Bosque, *El general en jefe Máximo Gómez*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1926, p. 117.

El extraordinario valor histórico del General Ramón Mella es el haber recogido, de la historia misma del pueblo dominicano, todos los elementos y escribirlo para que fuere usado.

Ni siquiera sus familiares más cercanos han sabido defender el papel de esa figura militar dominicana, que; con haber recogido una táctica de guerra en unas pocas líneas, se consagró históricamente y más cuando esas pocas líneas constituyeron un instructivo a seguir por todo un ejército que se enfrentaba a otro superior y mejor organizado.

Martí sí conocía la virtud de los dominicanos, en el punto que era verdaderamente débil de Cuba. Pero supo seleccionar al hombre que en Cuba tendría oportunidad real de poner en ejecución y de enriquecer la táctica de hacer la guerra, que era el más difícil para los españoles y el de más fácil aprendizaje para los cubanos.

Efectivamente, el punto débil de Cuba fue resuelto y eso no sería resistido por el ejército español que tendría que enfrentarse nuevamente a un ejército invisible.

